

*P. Javier Ovellana SJ*

## **EDUCAR PARA LA JUSTICIA Y LA PAZ ¿EN QUÉ MUNDO?**

*Cuando ante una decisión no sepas qué hacer, o intuyas que tu propia persona busca ser el centro, aplica la siguiente norma. Trae a la memoria el rostro de la persona más pobre y débil que hayas conocido. Ante ella, pregúntate si aquello que te propones hacer le va a ayudar. ¿Le beneficiará en algo? ¿Le dará más poder sobre su propia vida? En otras palabras, ¿será esa acción liberadora para los millones de personas hambrientas y vacías de sentido?*

*Mahatma Ghandi*

### **1.- INTRODUCCIÓN**

Hace más de un año recibí la invitación a realizar esta ponencia en el marco de vuestro encuentro sobre la educación para la justicia y la paz. Me pareció que el tema era lo suficientemente amplio (“Análisis del contexto mundial”) como para poder realizar el trabajo con bastante adelanto sin que eso supusiera un gran inconveniente. Sin embargo, como suele ocurrir, hasta las últimas semanas no me he sentado a escribir estas reflexiones. He justificado mi pereza con la excusa de que los últimos años nos han acostumbrado a “hechos históricos” con relevancia mundial que cambian rápidamente, al menos aparentemente, el curso de la historia. Siendo esto así, no tenía mucho sentido que yo me pusiera a escribir por anticipado. En una semana todo podía cambiar. Sin pretender hacer ahora una enumeración exhaustiva, podemos recordar los atentados del 11-S y 11-M, otros atentados terroristas, las guerras de Afganistán e Irak con la dinámica de enfrentamiento y amenaza mundial que han generado, etc.

Ante cada uno de estos acontecimientos nos hemos visto impulsados a modificar nuestros análisis y a “ajustarnos” a la nueva realidad emergente. Por eso se da esa efervescencia de análisis de coyuntura que inundan los medios de comunicación con una inmediatez apabullante. Poco importa que esos análisis sean contradictorios, se vean refutados a los pocos meses y carezcan de la profundidad y rigor mínimos. Los comentaristas, a la vez que interpretan la realidad, la construyen con sus análisis. Ellos influyen en la economía, en la toma de decisión política, en los sentimientos colectivos, etc. Estamos inmersos en un torbellino de cambios donde se pierden las referencias y donde la inmediatez sustituye a la necesaria reflexión de fondo.

Sin embargo, creo que, para la labor que vosotros y vosotras tenéis encomendada, no basta con esos análisis rápidos de la coyuntura. Estoy convencido de que, más allá de los hechos puntuales que nos sobresaltan de vez en cuando, existen tendencias sociales, políticas, económicas y, sobre todo, culturales, que tienen un largo recorrido y que no se modifican sustancialmente en tiempos cortos. Ese tipo de tendencias a largo plazo son el trasfondo sobre el que cualquier análisis crítico adquiere sentido. Eso es mucho más relevante en el mundo de la educación. Por la propia naturaleza de la actividad educativa, ésta no puede pretender reaccionar compulsivamente ante los hechos inmediatos, sino que debe leer los procesos históricos en los que está inserta para influir en la base cultural que los sustenta.

Voy a intentar hacer esto en tres momentos: 1) dos claves de lectura cultural: la búsqueda de seguridad y la emergencia de la conciencia planetaria; 2) análisis de tendencias en varios campos: económico, social, político, cultural, religioso, etc.; 3) algunos apuntes para el trabajo educativo.

### **2. - LA BÚSQUEDA DE SEGURIDAD Y LA EMERGENCIA DE LA CONCIENCIA PLANETARIA**

## **2.1. LA SEGURIDAD**

Se puede contemplar toda la historia humana como una lucha por la seguridad. Inicialmente la humanidad estaba amenazada por un entorno natural que le permitía vivir pero que, simultáneamente, le resultaba hostil e imprevisible. Ante esa situación hubo dos vías de hacer frente a la inseguridad. Por una parte, a través de ritos y creencias, se elabora simbólicamente el riesgo para darle sentido dentro de la vida y buscar así un tipo de seguridad que está más allá de las contingencias físicas. Por otro lado, se busca con ahínco la conquista sobre la naturaleza. Esa conquista, que ha afirmado lo humano como el factor hegemónico dentro del sistema planetario, se ha conseguido a través del desarrollo tecnológico. Durante gran parte de la historia ambos mecanismos han convivido sin conflictos notables entre ellos. A partir de la ilustración, al menos en la cultura occidental, ambos caminos comienzan a separarse y con frecuencia a enfrentarse. Sin embargo, también está claro que la tecnología se convirtió en el camino hegemónico.

No han faltado razones para que la tecnología fuera desplazando la importancia de las elaboraciones simbólicas. Desde el punto de vista de la supervivencia física, la existencia humana se ha ido consolidando en contextos cada vez más seguros. El desarrollo de la agricultura y la ganadería, la mejora en la producción de bienes industriales y servicios, los progresos en la medicina, etc. nos hicieron cada vez menos dependientes de la naturaleza (aparentemente) e hicieron que la existencia humana resultara cada vez menos insegura. Además, los avances científicos y tecnológicos parecían el testimonio y la prueba de una existencia humana en constante avance. No fueron pocos los que proclamaron la inminente llegada de una época de felicidad donde se podría conseguir el control de los elementos fundamentales de la vida. En esa visión la seguridad se identificaba con la capacidad de control de la vida.

Sin embargo, paradójicamente, el control tecnológico ha llegado a tal punto, que la humanidad ha acumulado la capacidad de destruirse a sí misma con una eficiencia y capacidad muy superior a la que tuvo nunca la naturaleza. El envenenamiento masivo del planeta, la sucesión de guerras, el proceso de acumulación de la riqueza en un número reducido de personas, la amenaza de la guerra nuclear, la capacidad de la biotecnología para modificar la vida humana, etc. reintroducen la inseguridad y el riesgo como las variables determinantes de la existencia humana.

Hemos perdido la inocencia. La inseguridad es el telón de fondo sobre el que tenemos que vivir y, por tanto, una de las características definitorias de nuestro tiempo. Pero también es cierto que la seguridad es una de las necesidades vitales de las personas y que la existencia humana sólo será capaz de extender su potencial si genera contextos vitales más seguros a través de mecanismos distintos a los del control absoluto. No es de extrañar que el negocio de la seguridad se haya convertido en el mayor sector económico a nivel mundial (ejércitos, policía, seguridad privada, seguros, etc).

Una vez que la vía de la tecnología se ha mostrado insuficiente, tendremos que repensar elaboraciones simbólicas que nos ayuden a construir un tipo de sociedad más segura. Eso, por una parte nos libera del absolutismo de la tecnología, pero por otro lado nos reta, como creyentes, a ofrecer una experiencia de Dios que sea auténtica salvación para la humanidad. No es un reto fácil e intentaré volver sobre él más adelante.

## **2.2.- LA EMERGENCIA DE LA CONCIENCIA PLANETARIA**

Desde hace algunos años, el término globalización es el más utilizado en cualquier tipo de análisis para caracterizar la realidad social. Aunque hay estudios muy serios del fenómeno, normalmente el concepto se emplea de maneras muy diversas e imprecisas. Sin embargo no voy a hacer aquí un análisis exhaustivo de la globalización. Voy a hacer algunas reflexiones sobre la emergencia de la conciencia planetaria como uno de los elementos culturales que forman parte de eso que llamamos globalización. Creo que eso

puede ayudarnos a entender algunas cuestiones desde una perspectiva más positiva que la empleada habitualmente.

Hasta bien entrado el siglo XX la mayoría de las actividades, decisiones, referencias sociales y culturales, normas y relaciones que afectaban a las personas estaban, como mucho, enmarcadas dentro del espacio del estado político al que pertenecían. Sin embargo, en muchos casos, la referencia seguía siendo regional, local, tribal e incluso familiar. Conforme nos remontamos en la historia se va reduciendo el espacio personal de referencia. Eso no quiere decir que con anterioridad no se conociera la existencia de otros países, otras culturas, otras costumbres, leyes, etc. Nunca antes había existido la conciencia de que como habitantes del planeta Tierra corremos una misma suerte y nunca como ahora hemos sido tan interdependientes en las actividades de nuestra vida cotidiana.

Algunos hitos en el crecimiento de la conciencia planetaria:

- a) Los procesos de descolonización del Tercer Mundo. Hasta la mitad del siglo XX lo que se reconocía como mundo “civilizado” era el mundo occidental: las potencias europeas y Estados Unidos de América (resultado estos últimos de una previa y “exitosa” acción “civilizadora” devastadora de las culturas originarias). El resto de los pueblos del planeta eran vistos como pueblos retrasados que debían evolucionar (voluntaria o involuntariamente) hacia estadios más civilizados. El proceso de descolonización supone la irrupción en el mundo de modos de vida y organización diferentes que reclaman su derecho a existir afirmando su propia identidad. El sueño civilizador, que supone la asimilación de todos los pueblos en las formas occidentales, se diluye. El mundo es más rico, variado y, también, más complejo.
- b) La visión de la Tierra desde fuera de la Tierra. La primera vez que los seres humanos pudieron ver la Tierra a través de las imágenes tomadas por una nave espacial, la humanidad fue consciente de su pequeñez en medio del universo. Aquella pequeña bola azul era la casa común de toda la humanidad. Las distancias geográficas, las diferencias étnicas y culturales, los intereses nacionales... todo se relativiza ante la visión de una casa tan vulnerable.
- c) El peligro de destrucción total. Durante la guerra fría, la amenaza nuclear supuso, por primera vez en la historia, la posibilidad real de que la humanidad acabara consigo misma. Entonces creció la conciencia de que o nos salvamos todos o no se salva nadie. El peligro global reclama también una conciencia moral global, una gestión global de los conflictos y nos hace depender unos de otros.
- d) La generación de un folklore internacional. Durante las últimas décadas se ha ido conformando, a través de la música, la imagen y la emergencia de algunas personalidades mundiales, una cultura que alcanza a jóvenes de todos los continentes. Esa coincidencia no borra otras diferencias culturales que se mantienen o incluso se amplían, pero genera códigos de comunicación comunes que tienden a aglutinar.
- e) La ampliación de la conciencia ecológica. La ecología, como ciencia que estudia la interdependencia y la interrelación dentro de los sistemas vivos, no hubiera sido muy conocida si no hubiera ido ligada a la divulgación mediática de los problemas que nuestra forma de producción y consumo traen para el mantenimiento de la vida sobre el planeta. Gracias a esa creciente preocupación y a la profundización en los estudios ecológicos, somos más conscientes de que, como seres vivos que comparten un mismo ecosistema global, no podemos desentendernos unos de los otros. De ahí nacen las necesidades de acuerdos globales que posibiliten la supervivencia de todos.
- f) El desarrollo de las telecomunicaciones y de las Nuevas Tecnologías de la Información ha acortado el tiempo y el espacio, acercando la información y haciéndola disponible casi instantáneamente. Aunque estas tecnologías ofrecen grandes ventajas informativas y formativas, sería demasiado decir que a través de ellas tenemos acceso a lo que sucede en el mundo. Sin embargo, podemos afirmar que lo que se transmite a través de ellas configura la realidad con una extensión hasta ahora desconocida y, lo que no es

menos importante, consiguen hacer que las personas nos comportemos de acuerdo a los estímulos de esa realidad virtual que nos presentan. Estamos ya en el paso de la conciencia planetaria a los procesos globales

Un elemento común a todos estos hitos es que de alguna forma están ligados a peligros. El aumento de la conciencia planetaria es positivo, pero ha venido de la mano de ciertos peligros. ¿Podremos decir que la salvación nace en medio del riesgo?

Los dos elementos abordados ( la necesidad de seguridad y la emergencia de la conciencia planetaria) caracterizan la convivencia humana e influyen sobre otras realidades sociales. Intentaremos a continuación acercarnos a algunas de estas tomando como clave de lectura lo dicho hasta ahora.

### **3.- ANÁLISIS DE SITUACIÓN Y TENDENCIAS**

Abordaré en este análisis la situación y las tendencias sociales a través de cinco miradas diferentes que tratan de acercarse a la misma realidad social con diversas lentes: la económica, la ecológica, la política, la cultural y la religiosa. Como es impensable realizar análisis muy profundos en tan corto espacio de tiempo, daré unas pinceladas que nos sirvan para situar qué pasa con la paz y la justicia en nuestro mundo. Espero que estas breves notas nos ayuden a reflexionar sobre nuestra tarea educativa.

Con cada uno de los acercamiento utilizaré dos distancias. Por una parte intentaré mirar desde dentro qué es lo que hoy vivimos como más real (análisis de situación) después me situaré en la distancia de la voluntad que intenta vislumbrar salidas reales, pero todavía inciertas, a situaciones que no nos gustan. Esta segunda mirada (análisis de tendencias) será pretendidamente optimista. No porque desconozca todo lo negativo que pasa a nuestro alrededor, sino porque para hablar de educación creo que tenemos que partir de lo positivo que llevamos dentro. ¿A caso no se trata de sacar lo mejor de nosotros mismos dentro de las posibilidades que nos da la realidad?

#### **3.1. ECONOMÍA**

##### ***a.- Zorro libre en gallinero libre***

En las elecciones de 1992 a la presidencia de los EEUU, el entonces candidato Bill Clinton ganó a G. Bush centrandó su discurso en la economía. En uno de los discursos Clinton acuñó una frase que se ha hecho célebre: “tonto, esto es acerca de la economía”. Tenía razón, esa era la cuestión, la sociedad norteamericana, también la europea, y seguramente muchas otras sociedades mundiales, habían centrado su interés en el bienestar económico y mostraban una tendencia a olvidar el resto de los temas que hasta ese momento habían preocupado a la ciudadanía. Esa también es una marca de nuestro tiempo, el interés económico es el que mueve con más fuerza la vida social y, por tanto la configura más profundamente. Por eso le dedicaré en esta presentación más tiempo.

Después de la segunda guerra mundial, la ortodoxia económica está marcada por el pensamiento keynesiano que defiende el papel central del mercado pero también la necesidad de intervención del estado. Según esta teoría el mercado necesita ser regulado para garantizar su funcionamiento y transparencia, a la vez que es compensado con medidas redistributivas para que no genere más desigualdad y se mantenga el consumo. Las políticas keynesianas fueron realmente exitosas en la recuperación económica posterior a la guerra y en la generación del estado del bienestar europeo. Esa ortodoxia se quebró con la crisis económica provocada por la subida de los precios del petróleo en el año 73. La salida a la crisis supuso un cambio importante en el modelo económico: a) se impuso la doctrina neoliberal (regulación mínima, el mercado como único resorte para la toma de

decisiones, disminución del déficit fiscal, reducción de gastos sociales, disminución de impuestos directos, etc.); b) irrumpe la tecnología de la información como factor económico determinante.

Este nuevo modelo económico ha tenido algunas consecuencias:

- i. Según los datos estadísticos la riqueza económica en el mundo ha crecido de manera notable. Sin embargo, el crecimiento económico no ha sido equitativo y las diferencias entre ricos y pobres han aumentado. Esto ocurre tanto al interior de los países como entre los diferentes países.
- ii. Algunos países, casi continentes enteros (África) han sido dejados al margen al no haberse conectado a los nuevos circuitos económicos. Otro grupo de países del tercer mundo ha desarrollado una economía de enclaves donde se concentran los procesos de valor añadido dando lugar a islas de riqueza que alcanzan a muy pocas personas. Una gran número de países siguen conectados de manera subalterna a la economía mundial como productores de bienes con poco valor agregado y alejados de los centros de decisión. Por último, en los países denominados “desarrollados” siguen persistiendo amplias bolsas de pobreza y la vulnerabilidad de algunos sectores se incrementa en la medida que se reducen los costos sociales. Se conforman así los denominados Norte global y Sur global.
- iii. Las nuevas tecnologías, aunque tienen un gran potencial para la creación de riqueza, siguen estando bajo el control de muy pocos sujetos. Aunque el uso de las nuevas tecnologías se extiende, las inversiones necesarias para hacer de ellas elementos productivos y la alta cualificación requerida para su uso está haciendo que su desarrollo vaya aumentando la distancia real existente entre los ricos y los pobres. Además, conforme más avanza el proceso del conocimiento, más capacidad tienen los grupos que poseen el poder económico de controlar los desarrollos futuros puesto que ellos estarán en mejor posición que nadie en la competición por el control. Hoy se habla más que nunca de la necesidad de competencia para que el mercado funcione, pero nadie parece aclarar que esa competencia se produce de hecho entre un número cada menor de competidores porque el resto queda excluido.
- iv. La presión de la nueva ortodoxia sobre los estados para que liberalicen el funcionamiento de los mercados y las imposiciones, en la misma línea, de los organismos financieros internacionales (FM y BM) han reducido notablemente la capacidad de los estados para actuar en la vida económica. Esa impotencia de los estados tampoco se ve compensada por la existencias de organismos internacionales con capacidad normativa y reguladora. El mercado se ha convertido en el regulador único que no admite regulación. Para ello nos han hecho creer que la libertad absoluta de los mercados es el estado “natural” que debemos preservar para que la economía funcione.

En ese contexto, las triunfadoras son las grandes empresas transnacionales que tienen capacidad de actuar y articularse internacionalmente mientras que los que debían ser reguladores de su actividad se muestran impotentes, fragmentados y desarticulados. Estas grandes corporaciones, una vez que han entrado en un país, tienen la capacidad, mediante la amenaza/chantaje de la deslocalización, de condicionar las políticas económicas. Cualquier intento de los poderes públicos de introducir regulaciones que controlen sensiblemente su actividad acabará siendo retado. Ante la impotencia de los guardianes del bien común, los más fuertes imponen la ley que les interesa: libertad para todos por igual. Ya dijo Rosa Luxemburgo hace mucho tiempo que el liberalismo económico se podía caracterizar por la petición de “zorro libre en gallinero libre”

Todo lo anterior ha generado un mundo más rico, más desigual y mucho más inseguro. No es de extrañar que casi todos los conflictos mundiales tengan un trasfondo de intereses económicos.

### ***b.- La libertad como conquista***

Frente a la concepción de la libertad que entiende ésta como un estado original que es violado por la aparición de normas y poderes públicos que las imponen, creo que es necesario entender la libertad como una conquista social que posibilita que cada persona desarrolle sus capacidades. No partimos de una situación ideal. Por ejemplo, los condicionantes existentes por nacimiento son suficientemente importantes como para que deba haber mecanismos públicos que tiendan a igualar las posibilidades de todas las personas. En ese sentido, el mercado no puede ser el regulador único, el mercado debe estar al servicio de procesos sociales que potencien las capacidades de todos, especialmente de los menos desarrollados.

Aunque la inercia de la ortodoxia neoliberal es muy grande y todavía se siguen aplicando recetas económicas parecidas a las de hace diez años, da la sensación de que algo ha cambiado.

Por una parte, desde el punto de vista conceptual, se han abierto espacios a través del concepto de *desarrollo humano*. Este concepto, acuñado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo basándose en los estudios de Amartya Sen, premio Nobel de economía, coloca al ser humano en el centro del desarrollo. Relativiza las grandes cifras estadísticas para acercarse a las capacidades y aspiraciones de las personas. Ese acercamiento ayuda a relativizar algunos de los dogmas neoliberales y obliga a repensar el modelo de crecimiento.

Por otra parte las aportaciones de la ecología han puesto en entredicho la capacidad de la Tierra de soportar por más tiempo la presión a la que se le somete con nuestro actual sistema de producción y consumo.

Además, en muchos lugares donde se emplearon con entusiasmo las políticas neoliberales del Fondo Monetario Internacional, éstas han fracasado (Argentina), mientras que en países que no cumplieron durante muchos años ese tipo de ortodoxia el desarrollo económico ha sido notable (Corea del Sur).

Todo ello nos aboca a repensar el modelo económico. Personalmente creo que el proceso de globalización económica difícilmente tiene vuelta atrás. Sin embargo, todo parece indicar que esa globalización irá poco a poco sometiéndose a un más coordinado proceso regulador que pedirá el nacimiento de instituciones internacionales de naturaleza más democrática y con capacidad coercitiva. Hasta hace bien poco, hablar de fijar algún tipo de impuesto para las transacciones financieras especulativas era inadmisibile. Ahora hasta el presidente del FMI admite esa posibilidad.

Sin embargo, también es cierto, y esto conecta con puntos que desarrollaré más tarde, que esos cambios de mentalidad sólo se dan a través de propuestas políticas y de presión social. La historia nos ha enseñado que, en general, los que tienen el dinero no son partidarios de cambios sociales que tiendan a un reparto más equitativo. Los avances sociales han sido siempre fruto de presión social.

## **3.2. ECOLOGÍA**

### ***a.- La mentalidad del control absoluto***

Decía al comenzar que la humanidad había buscado la seguridad a través del control de la naturaleza. En el siglo XX se afianzó el mito de la capacidad de control de la

humanidad sobre la naturaleza. Con ella vino la soberbia y el desprecio de lo que puede ser dominado. Sin embargo el siglo acabó con señales alarmantes: grandes catástrofes nucleares, cambio climático, deforestación y pérdida de tierras fértiles, erosión genética y pérdida de biodiversidad, etc. Surgió la conciencia de que la Tierra es limitada y de que debemos ajustarnos a sus condicionantes. En esa línea se está avanzando y, seguramente, con resistencias y retrocesos habrá avances en los próximos años. Sin embargo esos avances serán fundamentalmente tecnológicos. Esto es, serán mejoras en los procesos de producción, en la eficacia del uso de la energía, en la reducción de emisiones, etc.

Por el contrario, parece que nuestra mentalidad no está cambiando al mismo ritmo y seguimos con la lógica de la conquista. Con el avance de las nuevas tecnologías y su aplicación a las ciencias de la vida, esta mentalidad conquistadora se ha trasladado al mundo de la biotecnología. Estamos en el camino de controlar y manipular las bases genéticas de la vida. Sin querer ser alarmista, y sin negar sus efectos positivos, creo que debemos ser conscientes de que la mercantilización de estos conocimientos supone una capacidad de concentración del poder hasta ahora nunca conocida. Este proceso nos puede conducir a resultados indeseables y al control de la vida por muy pocas personas. Algo de eso pasa ya en los sectores agrícola y farmacéutico y cabe esperar que pase en el futuro en cuestiones como eugenesia, prevención de enfermedades, etc.

### ***b.- Naturaleza y Misterio***

Paralelamente, en los últimos años se ha experimentado un notable interés por la dimensión espiritual que rodea a la naturaleza y a la preocupación ecológica. Las personas echamos en falta una conexión más vital con el entorno natural. La urbanización y la tecnología nos han alejado, en pocas generaciones, de nuestro entorno y eso nos pasa una factura que tratamos de compensar.

Asistimos a una revalorización de las tradiciones indígenas con su enfoque holístico donde las personas son sólo una parte más del mundo natural. Los propios indígenas están redescubriendo el valor de tradiciones que iban abandonando. Hay una efervescencia de grupos y movimientos que proponen experiencias que tratan de conectar con la naturaleza y el mundo Interior, etc. Por supuesto, en todo esto hay mucha ambigüedad. Sin embargo, parece claro que estamos en un momento de búsqueda. Mucha gente se encuentra insatisfecha y necesita conectarse con algo que le ofrezca energía y sentido. Se echa de menos la presencia del misterio, al cual hemos expulsado de nuestro mundo, y se anhela, al menos en algunos momentos, un estilo de vida más simple.

Hay pues señales que apuntan al nacimiento de una nueva conciencia, todavía incipiente y ambigua, pero que abre espacios a trabajar una relación más respetuosa con la naturaleza y, a través de ella, a plantearse cuestiones de sentido que afectan la totalidad de nuestras vidas.

## **3.3. POLITICA**

### ***a.- La política de la fuerza***

La búsqueda de la seguridad en un mundo inseguro genera la tentación del uso de la fuerza y la renuncia a la libertad política. Esa ha sido la tendencia durante los últimos años.

El día 11 de septiembre de 2001, participaba de una reunión de planificación del apostolado social de la Compañía. Después de ver atónitos cómo caían las torres y tener la certeza de estar asistiendo a una tragedia que iba a marcar la historia, los que estábamos presentes hicimos un rápido análisis de la situación. Las conclusiones fueron unánimes: se acercaban malos tiempos para la libertad y para la disidencia. Se cerraban los espacios para

la crítica al sistema y los movimientos sociales tenían que enfrentarse a instituciones que iban a tener más argumentos que nunca para imponer sus políticas.

Por desgracia, el tiempo ha dado la razón a ese análisis apresurado. Aunque quizás el atrevimiento y la ineptitud de los poderosos del mundo ha superado nuestras previsiones.

Para tener un poco de perspectiva, podemos recordar como la caída del muro de Berlín y la desintegración de los regímenes totalitarios de Europa del Este supusieron un tiempo de esperanza. Parecía que la democracia podía abrirse camino y que los presupuestos militares deberían reducirse para mejorar las políticas sociales y traer bienestar para los más pobre del mundo.

Sin embargo el espejismo duro poco tiempo. Ya en los primeros años noventa había personalidades, poco sospechosas de ser comunistas, que decían que la desaparición de la Unión Soviética y el bloque comunista había sido un mal negocio para los pobres del mundo. En efecto, las democracias occidentales, ligadas al capitalismo de mercado, no supieron aprovechar ese momento para ofrecer un proyecto de convivencia mundial. Los gobiernos de las potencias económicas y políticas no hicieron nada para buscar un mundo más equitativo y dejaron la configuración de la convivencia a los mercados, las grandes corporaciones económicas y las instituciones financieras internacionales. Como era de suponer, las grandes empresas multinacionales, fueron incapaces de moderar su necesidad compulsiva de crecientes beneficios. Muchos de los países recién llegados a la democracia en América Latina, Europa, África y Asia se encuentran así con graves problemas de gobernabilidad por los altos índices de pobreza y porque a los estados se les ha usurpado la capacidad real de tomar decisiones sobre su economía.

Paralelamente surgen graves conflictos regionales en Europa, África, América Latina, Oriente Medio, etc. El fin de la Guerra Fría, supone, paradójicamente, un notable incremento de las guerras reales que se extienden por doquier. En muchos de ellos, por acción u omisión tienen responsabilidad los países europeos y EEUU.

Pobreza, estados frágiles, intereses económicos capaces de comprar voluntades políticas y alimentar conflictos, mercados ilegales pero accesibles de armas, drogas y personas, junto con conflictos identitarios y culturales no abordados, han sido el caldo de cultivo inmejorable para el fortalecimiento de reacciones violentas. Ese fue el contexto del 11-S.

La respuesta fue la búsqueda de la seguridad por el control de la fuerza. La guerra al terrorismo proclamada por G. Bush fue el anticipo y la gran excusa de todo lo que vino después. Se acuñaron conceptos aberrantes que ha servido como coartada para grandes injusticias (guerra preventiva), se utilizaron mentiras y medias verdades para justificar guerras, se introdujeron legislaciones antiterroristas que refuerzan el poder y la arbitrariedad de los gobiernos frente a los ciudadanos, etc. En muchas partes del mundo los disidentes del sistema fueron automáticamente denominados terroristas o cómplices del terrorismo, volvieron a crecer los presupuestos militares, se restringieron los movimientos de personas, se acuñaron nuevos estereotipos dividiendo al mundo en buenos y malos, etc.

El resultado es que hoy vivimos en un mundo más inseguro que hace veinte años e, incluso, más inseguro que antes del 11-S y las reacciones que le siguieron.

### ***b.- La fuerza de la política***

Paralelamente a lo dicho hasta ahora, ha ido naciendo por todo el mundo la necesidad de la participación. La insatisfacción por las estructuras democráticas puramente formales ha llevado a que se busquen mecanismos activos de participación que abarcan desde los temas más locales (presupuestos participativos, mesas de concertación local, etc.) hasta los temas globales (redes internacionales de organizaciones, foros sociales, etc.). En el nivel local este tipo de iniciativas están siendo de gran utilidad para el control de los poderes locales y para la mejora de las políticas públicas. En el ámbito internacional, si bien



es cierto que su impacto mediático es importante, sus efectos reales son todavía muy pequeños. Sin embargo, a pesar de la precaria articulación, los movimientos sociales están consiguiendo que se amplíe la conciencia sobre la necesidad de estructuras de gobierno mundial que respondan al control de los ciudadanos. Así, un nuevo concepto de ciudadanía universal se está abriendo paso.

Por otra parte, en los últimos años se está trabajando en muchas partes todo lo relacionado con la participación, la gestión de la complejidad y la resolución de conflictos. No hay fórmulas mágicas, pero hay experiencias realmente exitosas y bonitas. Tenemos delante el reto de repensar la convivencia en el mundo en condiciones totalmente nuevas a las de siglos precedentes. Seguramente estamos en un periodo de cambio de fase histórica. Está claro que la estructura de las naciones-estado es insuficiente para abordar las nuevas necesidades de gobierno, eso abre la perspectiva a nuevas formas de participación y de concreción de la voluntad ciudadana.

Por último, si hace veinte años lo que caracterizaba a la juventud era la deserción de la política, hay algunos indicadores que apuntan a un renacimiento del interés de los jóvenes por la política y por la búsqueda del bien común. Quizás debemos tratar de acreditar y dar importancia al mundo de la política para que personas capaces y honradas se dediquen a él. Como cristianos creo que debemos tomarnos en serio la política como espacio para la construcción de un mundo más justo y, por tanto, como lugar de revelación de la voluntad de Dios.

### **3.4.- CULTURA**

#### ***a.- Homogeneización y reacciones identitarias***

Uno de los tópicos de nuestros tiempos es afirmar la tendencia a la homogeneización que la globalización impulsa. Cuando uno visita lugares que tradicionalmente han sido asociados a culturas diferentes, la primera impresión es que los jóvenes de esos lugares cada vez visten más parecidos en todas partes, que consumen productos parecidos, les gusta música parecida, etc. Según esta percepción, el patrón de las modas está marcado por la cultura occidental, especialmente norteamericana.

No cabe duda de que algo de esto es cierto, sin embargo, creo que la cultura tiene distintos niveles y que, más allá de estos comportamientos superficiales, la asimilación de los patrones culturales exteriores se está haciendo muy a la forma de cada uno de los lugares. Mi experiencia es que hoy todas las culturas están siendo sometidas a procesos de transformación muy intensos al verse afectadas por muchos factores externos, pero a la vez, cada una de ellas reacciona a los mismos estímulos de manera muy diferente. Por lo tanto, no creo que el peligro principal es el de la homogeneización. Me parece que el peligro más importante es que los cambios se hacen de manera muy rápida, sin que exista tiempo para asimilar los procesos de manera más integral y sin que los grupos que viven cada una de las culturas puedan llegar a consensos internos sobre lo que quieren vivir en el futuro. Así, lo que se da es la ruptura de los grupos culturales y de las comunidades que comparten determinadas visiones.

Sin embargo, no todo es negativo. Es obvio que el papel de las mujeres está cambiando y eso trae un potencial de transformación y de enriquecimiento tremendo (en muchas sociedades ese es el cambio más importante). También aparece la posibilidad de una mayor libertad personal, la posibilidad de la discrepancia y la generación de espacios de creatividad dentro de las diferentes culturas. Como se ve, nuestro mundo está lleno de procesos ambiguos y contradictorios.

En cualquier caso, los rápidos cambios que están sufriendo las culturas, están llevando a fuertes reacciones identitarias. Las personas, al ver socavada nuestra seguridad, tendemos a aferrarnos a aquellos elementos que nos dan identidad, tanto personal como

grupales, y que por tanto generan un entorno de referencia desde donde entender, integrar o rechazar los cambios.

Por ejemplo, asistimos a reacciones fundamentalistas que tratan de generar seguridad mediante la afirmación de formas identitarias que rechazan la novedad. Sin embargo, también es cierto que esas reacciones identitarias (incluyo también aquí al fundamentalismo religioso como un caso particular de la cultura), en la mayoría de los casos, son reacciones fomentadas por intereses políticos y económicos, ajenos al mundo cultural o religioso. Ese es claramente el caso del fundamentalismo hindú en la India y, en buena medida, el del fundamentalismo islámico. En ambos casos, grupos sociales poderosos que conviven con una mayoría social empobrecida y oprimida, utilizan elementos de identidad común (religión) para evitar que las quejas sociales se dirijan contra ellos y potenciar la búsqueda de enemigos externos hacia donde canalizar las energías y el malestar. Los elementos culturales se convierten así en mecanismos de poder y control social.

Pero no hace falta mirar demasiado lejos, lo mismo ocurre en Europa y en Estados Unidos de América cuando se incentiva el miedo al mundo árabe o a los inmigrantes y se utilizan hipótesis irreales, pero alarmantes, para legitimar legislaciones restrictivas de la inmigración u otras políticas represivas.

La búsqueda de seguridad vuelve a marcar la realidad y, también una vez más, la apertura confiada a la diversidad y a la riqueza cultural del planeta puede ser una vía de salida.

#### ***b.- la riqueza y el reto del pluralismo***

La experiencia de diversidad cultural va seguir creciendo. En el ámbito local, el fenómeno de las migraciones va a aumentar la pluralidad de las sociedades receptoras de personas. En el ámbito global, el avance de las comunicaciones hace que todos nos sintamos más cerca. Esas realidades ponen de relieve la necesidad de encontrar formas de convivencia que permitan la pluralidad sin necesidad de negar la identidad de nadie. Ese va a ser uno de los grandes retos de las sociedades futuras: pasar de sociedades homogéneas a sociedades plurales.

Esas formas de convivencia van a estar marcadas por dos dinámicas que, aunque en determinados momentos pueden estar en tensión, deben de ser complementarias. Por una parte la valoración positiva de todas las culturas como portadoras de valores humanos y de potencial de humanización. Como cristianos creemos que el Espíritu se encarna en todas las culturas y está presente en todas ellas. Pero por otra parte, está la defensa de valores humanos universales que atañen a la dignidad de las personas y que deben de ser elementos críticos de todas las culturas (p.e. derechos humanos). La conciencia a cerca de esos valores humanos universales sólo se alcanza a través del diálogo y la interacción entre personas de las diversas culturas. La experiencia nos dice que el diálogo honrado es el camino para avanzar en la humanización.

### **3.5.- RELIGIÓN**

#### **a.- Reacciones defensivas**

Como ya he realizado alguna mención a la religión en el anterior apartado, me voy a fijar aquí en la reacción de la Iglesia Católica a la situación que intento describir. Por supuesto, sólo voy a dar unas pinceladas que no intentan recoger toda la riqueza de la vida de la Iglesia, sino algunas reacciones que me parecen significativas.

Sería injusto afirmar que existe en la Iglesia Católica corrientes fundamentalistas similares a las de otras religiones e incluso a las de algunas otras confesiones cristianas. Creo que no es así y que los casos de fundamentalismo extremo que llegan a influir en la

vida pública son raros y excepcionales. Sin embargo, sí que se puede afirmar que hay una tendencia a la restauración que lleva a la Iglesia a encerrarse en sí misma.

Supongo que la reacción tiene que ver con el miedo de la jerarquía a que los rápidos cambios sociales y culturales acaben por dejar a la Iglesia sin espacio. Así, frente al cambio se reacciona con una vuelta a la tradición eclesial (no siempre a la más genuina), frente a la petición de participación con un fortalecimiento de la autoridad de la jerarquía, frente al creciente papel de la mujer en la sociedad con una reafirmación de las diferencias, frente a la petición de diálogo y reflexión con la fuerza de la ortodoxia, etc.

El resultado es que la Iglesia se hace cada vez más irrelevante en la construcción social y no es vista como portadora de Buena Noticia para la humanidad. Así, aunque las personas siguen necesitando cultivar la dimensión espiritual, esta necesidad se canaliza cada vez más por cauces no institucionalizados, donde se puede vivir con más libertad. Por supuesto, ese tipo de vivencias individualizadas acaban por debilitarse por la falta de una comunidad de soporte, pero, mientras tanto, son la puerta de salida de muchas personas que sienten que la Iglesia no camina con ellos en momentos históricos en donde la sociedad se encuentra en marcha sin saber a dónde va.

### ***b.- Propuestas de humanidad***

Simultáneamente, la Iglesia, a través de multitud de comunidades, instituciones y personas, es portadora de Buena Noticia para millones de personas. Unas cuantas visitas por distintas partes del globo sirven para caer en la cuenta del potencial de humanización que la Iglesia, como portadora del Espíritu de Jesús, tiene en su seno. Para poder realizar ese potencial nos queda confiar más en ese Espíritu. Él trabaja en el mundo y a través de dinámicas humanas va generando espacios para que nos acerquemos a Dios. ¿Por qué tenerle miedo al diálogo cuando sabemos que Él está en medio y lo hace posible? ¿Por qué tener miedo a la participación si en todos hay algo de Dios? ¿Por qué imponer el modelo patriarcal si nos empequeñece a todos? ¿Por qué aferrarnos a formulaciones conceptuales de la verdad cuando confesamos que Dios es persona?

Cada vez más cristianos anhelan vivir su vida integradamente. Ya no sirven las dicotomías de vida profesional o vida pública y vida de fe, espiritual y material, sagrado y profano. Se hace cada vez más necesaria una espiritualidad que integre todas las dimensiones de la vida y que sirva para que las personas se expresen con confianza y libertad y colaboren en la construcción de un mundo que les haga sentirse como hermanos y hermanas en una casa común.

## **4.- APUNTES EDUCATIVOS**

Yo no soy un educador en el sentido estricto de la palabra y por lo tanto sería insensato si me dedicara a daros consejos. Además, estoy seguro que vosotros y vosotras abordaréis estos días el tema educativo con más profundidad. Por lo tanto, me limitaré a dar algunas pinceladas, casi simples enumeraciones de temas, que me parece pueden ser interesantes.

1. Fortalecer la autoestima de los niños y las niñas para que puedan sentirse seguros sin necesidad de recurrir a mecanismos patológicos de afirmación personal.
2. Ayudar a abrir el corazón a lo que pasa alrededor, que sean capaces de sentir compasión, de hablar en plural y de implicarse en tareas colectivas con otros.
3. Cultivar destrezas sociales para la comunicación y el diálogo: aprender a escuchar, aprender a expresar los sentimientos, aprender a tomar distancias de los propios sentimientos e ideas.

4. Ampliar su visión a lo que pasa más allá de sus espacios de referencia. Presentar lo lejano y diferente como positivo y como oportunidad de aprendizaje y disfrute.
5. Ejercitar el espíritu crítico ante los medios de comunicación, ante los discursos tópicos, etc.
6. Fomentar el diálogo y la participación mediante un ejercicio equilibrado de la autoridad.
7. Aprovechar los conflictos existentes en la escuela y en el aula para abordarlos y aprender a trabajarlos.
8. Romper, al menos de vez en cuando, el esquema de asignaturas y de formas de saber parcializado para ver la interconexión de las distintas maneras de conocer.
9. No absolutizar ningún tipo de discurso: científico, literario, religioso. Transmitir el valor de todos ellos, su contenido de verdad y su insuficiencia para expresar toda la realidad.

Mostrar asombro y veneración por la grandeza de la vida. Transmitir que el misterio de la vida nos sobrepasa y que necesita ser respetado.